



José García Montalvo



No, no, no

Muchas veces una imagen vale más que mil palabras. En la escena, de finales de abril, un camionero grita al primer ministro holandés: "Por favor, no les des dinero a los italianos y españoles". Rutte se gira y repite tres veces: "No, no, no". Los dos, entre risas, levantan el pulgar. Con estos antecedentes el optimismo que había despertado la posibilidad de aprobar los 750.000 millones del paquete de recuperación económica, conocido como Next Generation EU, era absolutamente sorprendente, por mucho que Francia y Alemania estuvieran empujándolo. Hace unos días empezó a imponerse la realidad. Ayer Rutte no defraudó. Fue el primero en hacer declaraciones: "Necesitamos una Europa más fuerte y por eso los países que van por detrás en las reformas (laboral, pensiones) deben ponerse a trabajar... mi estimación es que llegar a un acuerdo este fin de semana es menos de un 50%". Más claro imposible.

Hay varios problemas para llegar a un acuerdo. El primero es que este paquete supondría un gran cambio que daría mucho más poder a la UE, que podría emitir grandes cantidades de deuda y subir impuestos directamente. Además, aunque formalmente no implique mutualización de deuda, según como se distribuya el fondo, la garantía de la UE de la deuda emitida se podría entender como una forma indirecta de puesta en común de la deuda. Para vencer la resistencia a dar un paso como este, algunos lo interpretan como algo que solo pasará una vez. Pero la aprobación sin duda genera un precedente y activa el dicho de que no hay nada más permanente que las medidas temporales.

El segundo problema es político. El premier holandés tiene cita electoral en marzo del 2021. Además no olvidemos que su grupo tiene 32 de los 150 diputados. La decisión de Rutte es complicada. Es verdad que está recibiendo mucha presión para llegar a un acuerdo, después de que sus compañeros de Suecia, Austria y Dinamarca se hayan conformado con el recorte del presupuesto comunitario en 20.000 millones. Pero no es menos cierto que el paquete tendrá que ir a aprobación al parlamento holandés, donde los euroescépticos campan a sus anchas. La elección es no enfadar a los socios más importantes en la EU y perder la votación en su parlamento, con potenciales efectos sobre las siguientes elecciones, o no ceder enfadando a Francia y

Alemania, pero evitando dar una satisfacción a los euroescépticos.

La discusión de muchos temas este fin de semana da más bazas negociadoras

Hay otra opción que está relacionada con el tercer problema. Este fin de semana no se discute solo el paquete de

recuperación sino también el presupuesto de la UE para el próximo periodo. Esto genera complicaciones adicionales, al no tratarse solo de un tema. El paquete incluye también un mecanismo que forzaría a los países a aceptar metas medioambientales y mejorar las normas democráticas y la protección a las minorías. Esto genera urticaria en algunos países como Hungría o Polonia. Pero la discusión sobre muchos temas simultáneamente también da más grados de libertad y abre una vía de esperanza en la negociación: se puede intercambiar una reducción adicional del presupuesto comunitario por el mantenimiento del paquete de recuperación. Se puede jugar también algo con la proporción de créditos y subvenciones en el Next Generation EU. Se pueden activar descuentos en la contribución el presupuesto de la UE, que ya se han ofrecido a Holanda, o incluso una participación mayor en el paquete. Lo que está claro es que Rutte, al ser el último que queda por convencer, tiene mucho poder de negociación y exigirá llevarse algo sustancial: ya veremos si se conforma con contribuir menos al presupuesto de la EU, con pedir reformas estructurales al sur, con menos subvenciones, o será un no, no, no.